

LE CORBUSIER: ¿CAÑONES, MUNICIONES? ¡GRACIAS! VIVIENDAS... POR FAVOR

Madrid: Edición Facsimil de Jorge Torres Cueco y Juan Calatrava; Abada editores, 2020, 150 páginas, formato 29 x 23cms. ISBN 978-84-17301-60-6

JORGE TORRES CUECO Y JUAN CALATRAVA: UNA EXPOSICIÓN, UN PABELLÓN Y UN LIBRO: LE CORBUSIER, 1937-1938

Madrid: Abada editores, 2020, 107 páginas, formato 29 x 23cms. ISBN 978-84-17301-61-3 (ISBN (2 vols.) 978-84-17301-56-9)

Ricardo Sánchez Lampreave (<https://orcid.org/0000-0003-1578-2378>)

Doctor arquitecto. Profesor Titular de Universidad. Unidad Departamental de Arquitectura. Departamento de Composición Arquitectónica. Escuela de Ingeniería y Arquitectura. Universidad de Zaragoza. España.

Persona de contacto: ricardo@lampreave.es

Más allá de su incuestionable importancia científica, la oportunidad de la publicación de los dos libros que los profesores Jorge Torres Cueco y Juan Calatrava, acreditados albaceas de la herencia lecorbusieriana por su sostenida dedicación investigadora, han dedicado a la exposición, al pabellón y al libro que el arquitecto presentó en París entre 1937 y 1938, remite directamente a los preámbulos de un capítulo en la ininterrumpida serie de modificaciones producidas por los seres humanos durante el siglo XX, y cuya vertiginosa aceleración insta a un siempre mejorable y poco menos que obligado conocimiento de lo acontecido hasta hoy. Rememorar *“las artes y las técnicas en la vida moderna”* de entonces incide directamente, como evidencia la documentación que en aquel pabellón expuso y mostró Le Corbusier, en lo que implica y exige hoy el espacio común, el ámbito donde, en sus diversas escalas y usos, la arquitectura nos facilita la vida, el tema del presente número de la revista. *“Sol, espacios, árboles: ley del urbanismo”*.

Al decir de Umberto Eco durante sus *paseos por los bosques narrativos* cabe diferenciar dos formas de caminar por un bosque: *“La primera nos lleva a ensayar uno o muchos caminos; la segunda, a movernos para entender cómo está hecho el bosque, y por qué ciertas sendas son accesibles y otras no”*. Adentrados en su espesura, quienes indagan y transitan boscosos territorios artísticos, filosóficos, literarios, musicales, no hacen más que intentar comprender y abrir sendas. Sin duda, el inmenso y por momentos inextricable bosque corbusieriano aún requiere despejar alguna que permita avanzar y comprender lo transcurrido durante buena parte del siglo pasado. A ello contribuye la ingente bibliografía que acumula su obra y el aprovechar cualquier ocasión, efeméride o no, para seguir incrementando sus estudios. De ahí la importancia de que Torres Cueco y Calatrava hayan logrado recuperar la relación española con la Fondation Le Corbusier y comenzar a ofrecer los primeros frutos. Además de los tres primeros números ya publicados de la revista *LC. Revue de recherches sur Le Corbusier*, dirigida por ellos y Arnaud Dercelles, estos dos primeros libros que aquí se reseñan: el facsímil traducido al castellano de *Des canons, des munitions? Merci! Des logis... s.v.p.*, y la pormenorizada explicación de cuanto concerniera al mismo en un volumen independiente, su *Una exposición, un pabellón y un libro: Le Corbusier, 1937-1938*. Una labor editorial alentada, como dijo Sebald, por *“la relación forzosa, especialmente tan característica, entre trabajo duro y magia ligera”*, inherente a su investigación.

La importancia del facsímil es evidente. Más aún cuando el libro no se había traducido a ninguna otra lengua y ni siquiera reeditado en la propia Francia. Extraña porque, más allá de ser un exhaustivo compendio de cuanto el pabellón mostraba –si bien es cierto que se publicó el año siguiente, clausurada la exposición–, el libro presenta el balance de lo que Le Corbusier venía proponiendo y también barruntando, pues, entre otros avances, ya aparecen las unidades de vivienda, o los futuros *tres establecimientos humanos*. En él están reseñadas las cuatro versiones previas rechazadas para alojar la exposición y el proyecto del contenedor último, el circense “cubo de lona” que finalmente se aprobó. Y sus contenidos: la Carta de Atenas y el IV CIAM, el Plan de París de 1937, la manzana insalubre nº 6, las unidades, el estadio para 100.000 participantes, el rascacielos cartesiano, la reforma agraria, la granja radiante y el pueblo cooperativo... *“Visitante, cuando abandonas la exposición, ¿sabes ahora que todas*

estas cosas son posibles? Son la tarea misma del tiempo presente”, interpelaba Le Corbusier en la salida del pabellón.

La documentación aportada por el arquitecto y su presentación fueron abrumadoras. La de sus maquetas de los paneles, de los montajes –de nuevo con pulso cinematográfico–, de las páginas del libro, las maquetas de todo adelantan tanto su exhaustivo rigor como excepcional clarividencia, por más que a veces se imponga impetuosamente su torrencial verbo. Que parte de los visitantes de la exposición declarara no haber entendido nada o necesitar mayor claridad en los contenidos, tal como recogieron los dos cuadernos de bitácora dispuestos por Le Corbusier para que el público respondiera a la pregunta final –“*Y ahora, ¿prefieres hacer la guerra?*”–, destinado uno para los parisinos y otro para los foráneos, refuerza el sentido y la pertinencia del segundo volumen, *une autre joie essentielle*, un indudable acierto editorial que traduce y pormenoriza cuanto pudiera merecerlo en el exhaustivo recorrido planteado por el original. Desde el más nimio de los detalles, pues, más allá del principio y la procedencia del título, *Des canons, des munitions... Merci! Des logis, S.V.P.*, sus autores rastrean los cambios y las dudas en sus signos de puntuación a lo largo de la primera página y la tercera del libro, el panel del obús, una carta dirigida a su madre, su propia agenda, un ejemplo del alcance que presenta la investigación de las sucesivas propuestas, la exposición de 1937, la historia del libro, sus soluciones, la “*visita guiada*” que plantea por el pabellón, sus proyectos... con el estudio y alusión a los referentes, las influencias, las razones y las repercusiones que todo ello tuvo. Si el libro de Le Corbusier permite vislumbrar el pabellón –primero como proyecto constructivo, después como expositivo, rondándole la idea de que pudiera viajar y volver a ser montado en otras ciudades–, el segundo resulta imprescindible para desvelar cuánto encierra el primero, convirtiendo en historia el “*ensayo de museo de Educación Popular*” que pretendió Le Corbusier con el pabellón y el libro. Trascendido el mero cometido de edificar, constituyen en sí mismos un fidedigno autorretrato del arquitecto y su ambición por estar presente en los debates sobre la ordenación agraria del territorio francés. Trazada por los autores una genealogía del interés de Le Corbusier por la cuestión regional y rural, a nadie extrañará su plena inmersión en las discusiones “regionalistas” sobre la reforma agraria, pendiente aún entonces desde la Revolución Francesa. Desmenuzan cuanto ofrecía su pabellón –situado junto al del Ministerio de Agricultura con los fotomontajes encargados a Charlotte Perriand– compitiendo con lo que se pudo ver en el Centro Rural y en los pabellones del Centro Regional, de la Vivienda Rural y los diecisiete de las diferentes regiones francesas, invocando a quienes entonces investigaban y escribían sobre ello, y resaltando el papel del agricultor sindicalista Norbert Bézard y su relación con Le Corbusier, interpelado sobre la producción, la geografía, las condiciones climáticas, los métodos de trabajo y las necesidades funcionales para que extendiera sus ideas al campo.

Frente a un tiempo saturado de memoria como el nuestro, el libro de Torres Cuelco y Calatrava comporta el deseo y la demostración de que debe ser la historia, colectiva, total, objetiva, la que rija el conocimiento, y no la memoria, individual, parcial y subjetiva, es decir, la necesidad y la evidencia de que determinados episodios deban ser llevados y fijados desde el ámbito de la memoria al de la historia. Ésta es la importancia de que se haya publicado su investigación. Pues compete a la memoria responder a recuerdos e interpretaciones, la historia debe hacerlo ante la verdad de lo acontecido. ■